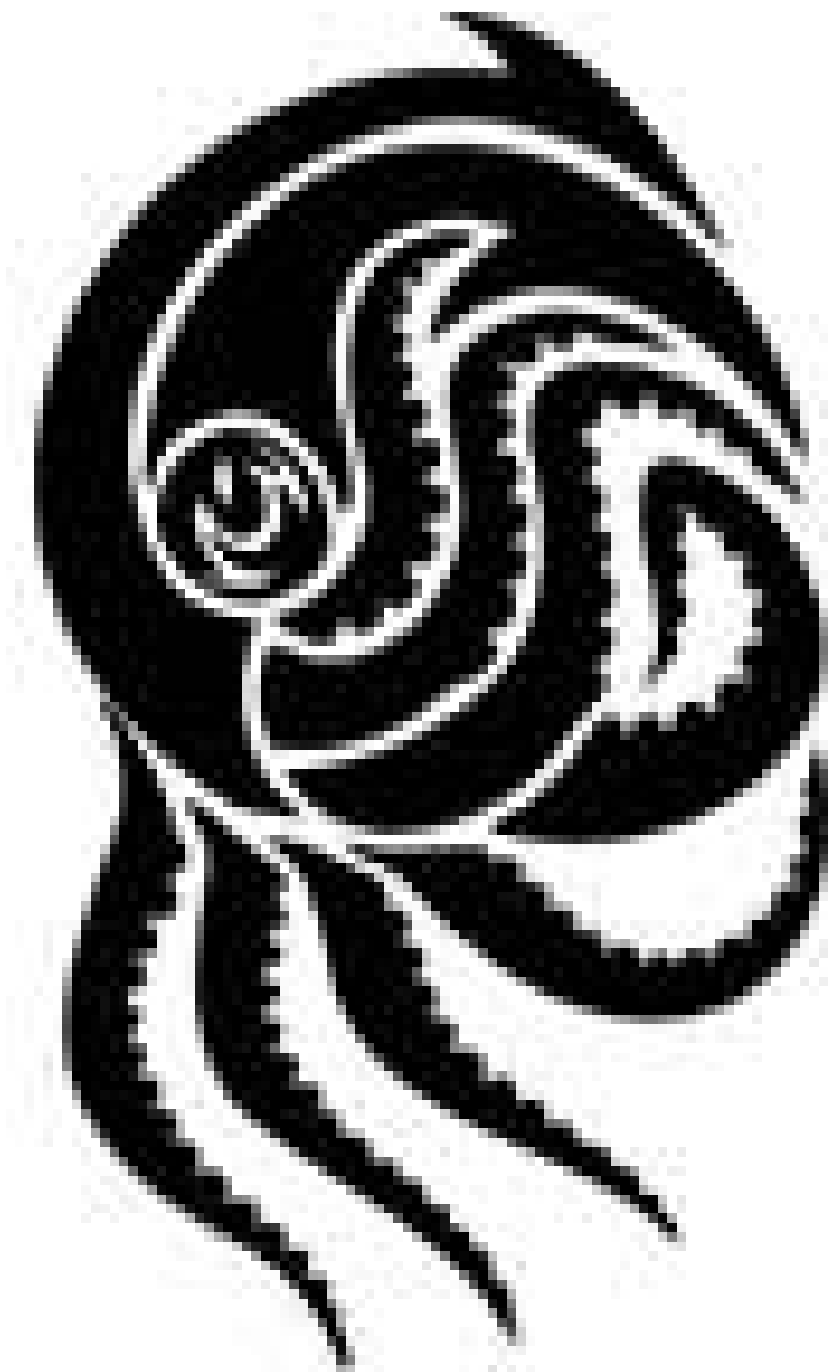


# El rey del mar

Luisfe



## Capítulo 1

### ***El rey del mar.***

En Chiloé, a principio del siglo XX, una joven se baña en la playa más cercana a su hogar, disfrutando de una inusual noche cálida. En la placidez de su baño un golpe le llega de frente y sobresaltada toma lo que le ha impactado. Es una botella de vidrio oscuro, transparente y cerrada, con un corcho muy adherido. La chica se dirige a la orilla y al examinar la botella con mas detención, observa que de ella cuelga una cinta negra, que al halarla fuertemente se destapa la botella y saca de ella, un amarillento papel. Caminando a su casa lee la hoja que dice lo siguiente:

*"Enriquecidos serán los que logren entrar a la montaña de piedra emergente del mar. Oro, diamantes y rubíes carmesí, son solo una parte, del tesoro sin fin. Al oeste de la isla partiendo del muelle, sin rumbo, sin prisa, hasta que la roca destelle. Confía en mí y en mi carta soñador hombre, que el anhelo de riquezas siempre ha de tener hambre. Enriquecidos serán los que logren entrar, a la montaña de piedra, que corona al rey del mar".*

No fue mucho lo que la muchacha pudo entender e intenta entonces leerlo por segunda vez pero un hombre de su estatura y de mayor edad se sitúa en su camino. La muchacha se asusta, da un paso hacia atrás y se percata de que también hay alguien allí. Antes de que el hombre a su espalda le pudiera agarrar, ella escapa y al de adelante, con todas sus fuerzas, le arroja en la cara la botella de vidrio. Rápidamente la joven huye del lugar y deja allí tirado el misterioso papel.

—!Damián!— Grita uno de los desconocidos acercándose al que derribó la joven. Al verle bajo la luz de los faroles, Damián tiene un gran moretón en su frente, apenas abre los ojos y se queja despacio.

—iHombre! Esa mocosa no es de aguas calmas— Le dijo el acompañante, riéndose a la vez que le tiende la mano. Mientras se levanta Damián, ve la hoja que posa en el camino y como no sabe leer, se la entrega al otro.

—Hace esa cosa Francisco, eso de leer y en voz alta, quiero saber que significan aquellos dibujitos—. Francisco lee el texto. Una vez acabado, a Damián se le encienden los ojos de la emoción.

—iHay que decirle a Marcial, puede esta ser nuestra oportunidad!— Y van en busca de Marcial, el tercero del grupo, que se encuentra en la cantina "El gato apestado".

Al llegar al bar ven a Marcial tomando cerveza en un rincón, mientras observa complacido a las mujeres bailar, encima de un ruin escenario

húmedo y apolillado.

—Demonios Marcial, como disfrutas el baile de a esas viejas lobas de mar—. Le dice Damián.

— Y a ti como te gusta importunar los gratos momentos — Responde Marcial. —¿Qué demonios te pasó en el ojo?- Agregó.

—De eso no hay tiempo. Encontramos un papel, nos dirige hacia un tesoro. Mira, léeselo Francisco.—

Y Francisco hace su magia. Al acabar de leer, Marcial se encuentra completamente incrédulo además de exasperado.

— ¿Es para esto par de idiotas por lo que me vienen a interrumpir? —.

—Marcial, tengo un buen presentimiento.— Le dice rápidamente Damián.  
— No les he contado pero hace muy pocas lunas soñé con un bello mar, de arenas doradas como el oro y aguas cristalinas como diamantes. Es una señal. —.

—Que opinas grandulón— Le pregunta Marcial a Francisco.

— Apoyo al enano. Vi a la chica bañarse y la botella que contenía ese escrito llegó donde ella. La botella proviene del mar y todo lo que viene de el esta bendecido.—.

Francisco es de pocas palabras, su alta estatura y torpe actuar lo hacen parecer lento, algo retardado, sin embargo, es el único que sabe leer de ellos tres y sus palabras siempre dan en el clavo.

—Muy bien— Dice refunfuñando Marcial — Partimos mañana temprano. Vayan a realizar los preparativos y déjenme en paz aunque sea esta noche—.

Marcial, Damián y Francisco no tienen nada que perder más que el tiempo de sus miserables vidas. Amigos desde siempre, compañeros de sangre, hermanos de espíritu. La desgracia en sus vidas les hace compartir un fuerte lazo en común que aviva toda clase de acciones. Hurtos a escondidas, robos amotinados, asesinatos a sangre fría, lo que sea para obtener la maldita plata que oxida sus corazones.

Temprano al otro día emprenden su viaje en un barco robado, talla mediana, buena dirección y con un camarote que da abasto de sobra para descansar. Llevan de alimento carne deshidratada, bidones de agua y algunos de vino para calmar las posibles noches de angustia. De brújula

ocupan la precisa orientación de Damián que se guía por las estrellas. Solamente hay un rumbo, que es el oeste y buscan día y noche, el "destello de la piedra". Sin embargo, recién en la madrugada de la tercera noche, un brillo lejano comienza a parpadear. De pronto, bajo la luna delgada, el mar se estanca y ninguna ola parece formarse. Todo queda en silencio, como si el océano estuviera en un profundo sueño.

—¡El destello!— Grita Marcial y dirige el bote hacia aquel brillo anaranjado e intermitente. —¡Brutos, de pie. Es la señal!—.

Damián y Francisco se dirigen rápidamente a ver lo acontecido. El destello está más cerca de lo que parece, alumbrando sobre una sombra difusa que de a poco se comienza a esclarecer. Es una gran roca en medio del océano, el centelleo misteriosamente desaparece al acercarse y al bordear el islote divisan una zona aplanada en donde fijan el barco y logran desembarcar.

—Me lleva el diablo y su sequito de desgraciados—. Dice Damián con sus ojos brillantes a la luz de las antorchas. —¡Seremos ricos!—.

Cada uno de ellos lleva una antorcha en la mano y comienzan a investigar por todo el roquerío. El terreno estaba resbaloso, repleto de algas y de soles marinos, el mar seguía en silencio y se escuchan solamente los cangrejos que huyen despavoridos al ver a los hombres caminar por el lugar. Llevan cerca de una hora buscando hasta que Marcial grita:

—¡Por aquí hay una cueva!— Sus compañeros llegan rápidamente donde estaba él, Damián impaciente, entra rápidamente en la gruta, le sigue Marcial y por último Francisco.

Resulta ser que la cueva era estrecha solo al principio y unos metros más adelante se expande y da suficiente espacio para que puedan caminar los tres tranquilamente. Allí dentro, está plagado de un tipo de planta acuática con forma de tentáculos que, al momento de tocarles, se encogen y retuercen como cuando se le hurguetean los ojos a un caracol.

Cerca de medio kilómetro llevan caminando, mientras la cueva se expande más y más. Un inmenso estanque que emerge de las profundidades los detiene y en su centro, un camino de piedras lleva hacia un cofre abierto, cubierto de aquellos vegetales tan propios de la cueva.

El brillo del cofre es más intenso que el de las estrellas en una noche de altamar. Su dominio más anhelante que el más profundo deseo. Damián no lo pudo resistir y corriendo fue a saciar su ambición.

—¡Detente Damián — Le increpa Marcial, desconcertado ante su reacción. Presiente de pronto, que algo no va bien. Nada en la vida es tan fácil. El

costo corre para todo.

Damián no hizo caso a la advertencia de Marcial y sin pensarlo, arranca violentamente las algas para depositar una bolsa y guardar rápidamente aquelpreciado tesoro.

—¡Es a esto a lo que vinimos, ¿No Marcial?— Le grita Damián de irónica manera al momento que guardaba las joyas y vetas brillantes. Colma la bolsa de fortuna y la lanza hacia la orilla, donde están sus compañeros mirando inmóviles. —¡Que esperan! ¡No tenemos que dejar nada! —

Ambos responden ante la orden, pero para su sorpresa, al momento en el que se adentran por el camino de piedras, escuchan un fuerte lamento proveniente de Damián. Al fijarse, ven como aquellas algas se le adhieren a sus piernas, con tentáculos que aumentan su diámetro, de una manera excesiva.

—¡Arde maldita sea!— Dice gritando mientras trataba de quitárselos, pero al momento de socorrerlo, un gran estruendo retumba dentro del lugar. El agua que hasta ese momento calma, comienza a vibrar, salpicando en toda su superficie pequeñas gotas, tal como si estuviera hirviendo. Y de un extremo a otro de aquel inmenso estanque salen dos enormes tentáculos azul petróleo que serpentean y llenan de agua por toda su cercanía. Delante de los tres, una gran cabeza del color de los tentáculos emerge del agua y se posa colosalmente. Era un monstruoso calamar o un kraken. De esos que relatan en cuentos e historias para asustar a los niños y marineros. Este tiene un solo ojo, muy rojo y enorme, ocupando casi la totalidad de su cabeza.

Marcial y Francisco pueden retroceder pero Damián, atrapado por causa de aquellas algas no logra escapar. Los dos tentáculos de aquella bestia se adhieren en ambos lados de su cuerpo y lo levanta. Desde allí arriba separa sus tentáculos partiendo a Damián en dos, cayendo todo tipo de viseras en el camino y sobre el cofre.

—Demonios, demonios, demonios— Repite Francisco, corriendo sin mirar atrás. Marcial se ha queda a sus espaldas ya que sin tesoro no se quiere quedar. Nuevamente salen del agua dos tentáculos más y se dirigen donde Marcial, que con la bolsa en mano logra esquivar los apéndices de la bestia, justo cuando pasan por encima de el. Sin embargo, estos no se detienen y cambian de objetivo rápidamente, van por Francisco.

—¡Detrás de ti Francisco!— Exclama Marcial horrorizado y con la adrenalina por fuera de sus límites, pero el infortunado, no logra escapar. El tentáculo se estira a una velocidad sorprendente y atrapa por la espalda a su segunda víctima. Lo levanta, al igual como lo hizo con Damián, pero a éste lo precipita contra el suelo con impresionante fuerza, sonando el reventar sus órganos en el hueco lugar. No obstante, Francisco no

sucumbe en aquel momento. Marcial le ve a unos pasos, con la mandíbula quebrada, desencajada, su ser flácido cuelga en lo alto de aquel tentáculo, su mirada aún vive.

—Vete —Balbucea entre borbotones de sangre . —¡Ya!—. Marcial obedece y corre hacia el exterior, sin mirar atrás, solo él con la bolsa. Las algas tratan de atraparlo con sus tentáculos pero Marcial fue lo bastante ágil para esquivarles, logrando salir de la gruta.

Afuera huye en dirección al barco, siente un inmensurable alivio al verlo aún allí. Se embarca y rema lo mas rápido posible, pero el mar calmo comienza a vibrar, haciendo levitar las gotas tal como pasó momento atrás. El kraken esta debajo de él y es mucho mas rápido que la velocidad de su remar. Entonces Marcial suelta los remos. Ya no hay nada más por hacer. Con el tesoro en sus brazos levanta la mirada y clama a los cielos.

—Allá voy hermanos míos, nada me aferra ya. Tarde me doy cuenta que ustedes eran mi único tesoro. Me despojo de este sentimiento, banal y vacío. Se lo entrego al mar, el único que puede dominar este mal. Allá voy hermanos míos, nos volveremos a encontrar.—

Dicho esto, se elevaron ocho tentáculos gigantes a cada lateral del barco, y con un abrazo devastador revienta el navío junto su único tripulante. Un tentáculo agarra a Marcial que yace muerto hundiéndose en las profundidades, otro agarra el tesoro y levanta ambos fuera del agua.

Un enorme pájaro negro agarra al cadáver con sus patas, y otro agarra el tesoro, ambos dirigiéndose al islote. La gran piedra se halla repleta de velas encendidas y de aves negras.

En una planicie al borde de la gran roca, dentro de círculos hechos de sal de mar, yacen los restos de los otros dos bandidos y en un tercer círculo deposita el pájaro a Marcial. De repente, todas las aves del lugar pasan a ser personas en cuestión de segundos, alzan las manos y comienzan el ritual.